

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

De este lado

“No nos hagas pasar el Jordán”.

Números 32:5

Cuando llegó a la frontera del país prometido, después de un largo viaje, el pueblo de Israel quiso enviar espías para hacer un reconocimiento del país (Números 13; Deuteronomio 1). Los guerreros, desanimados por los informes, rehusaron ir a la conquista de Canaán. Por su incredulidad perecieron en el desierto. No alcanzaron “el reposo”, porque “no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron” (Hebreos 4:2).

¡Cuántos jóvenes, hombres o mujeres, criados en un ambiente cristiano, se parecen a ellos! Han oído la Palabra de Dios; han seguido el camino del pueblo de Dios al lado de sus padres. Han llegado a lo que podríamos llamar “la frontera”. Pero cuando ellos mismos tienen que elegir el camino, retroceden... y se van al mundo, lejos de Cristo, porque la Palabra nunca ha penetrado en su **corazón**; la conocen, pero no la reciben con esa **fe** personal que se apega a la Persona del Salvador.

La Palabra dice claramente que por el testimonio de la creación los gentiles impíos no tienen excusa (Romanos 1:20), que el tener la ley condenaba a los judíos transgresores (Romanos 2). ¡Cuánto más grande es la responsabilidad de los que conocen el Evangelio pero no siguen los pasos de Cristo! “¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá

el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (Hebreos 10:29).

De la historia de algunas tribus de Israel podemos sacar una lección muy seria para nosotros, los que conocemos a Jesús como nuestro Salvador, pero que a veces somos tan negligentes en seguirlo: “Los hijos de Rubén y los hijos de Gad...” (Números 32) y la “media tribu de Manasés”, descendientes de la generación anterior, pero no incrédulos como ellos, consideraron los pastos de Galaad. Debido a la gran cantidad de ganado que poseían (cual bendición en el camino), dijeron a Moisés: “La tierra que Dios hirió delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado” (v. 4). ¿Para qué, pues, cruzar el Jordán, ese «río de la muerte», que si bien los conduciría al verdadero país que Dios les tenía preparado, también los llevaría a luchar y a combatir? ¿Por qué no instalarse tranquilamente allí donde sus ganados tenían todo lo que necesitaban?

Es una figura de los creyentes cuyo cristianismo es terrenal. Apegados a las cosas de la tierra, sin duda alguna experimentan la bondad de Dios y sus cuidados, sus intervenciones, pero desconocen el andar en vida nueva con un Cristo celestial; ignoran el lugar dónde deben congregarse en torno al Señor y en su único nombre; no usan las “armas” que él nos da para pelear contra el mal mediante el poder del Espíritu Santo; no tienen su “tesoro en el cielo” (Romanos 6:4; Marcos 10:21).

¿Cuáles son las consecuencias? Es cierto que los padres de familia pasaron el Jordán como las otras tribus, armados para participar en la conquista de Canaán (Josué 1:14). Pero, ¿cuál sería la suerte de sus hijos? Estaban bien instalados en Galaad: sólo conocerían de oídas las

maravillas que Dios cumpliría a favor de Su pueblo. Tenían ciudades de refugio, es cierto, pero el arca y su lugar estaban para siempre al otro lado del Jordán.

He aquí lo trágico de la situación: una vez terminada la conquista del país, los hijos de Rubén, de Gad y la media tribu de Manasés no fueron a reunirse con sus padres en Canaán, sino todo lo contrario, sus padres dejaron a los hijos de Israel, se fueron desde Silo que estaba en la tierra de Canaán, “para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones” (Josué 22:9).

Poco a poco las familias se apartan de la congregación y de su Centro; la influencia de esta falta de interés gana también a los miembros más espirituales y los hace descender al nivel de “Galaad”.

Tengamos cuidado. No se trata de cosas permitidas y de cosas prohibidas, de obligación o de libertad, sino del estado de nuestro corazón. ¿Dónde está su tesoro? ¿En el cielo o en la tierra? Podemos gozar con agradecimiento de todas las cosas que Dios nos ha dado “en abundancia para que las disfrutemos” (Romanos 8:32; 1 Timoteo 6:17). Pero, como estos beneficios se refieren a las cosas de la tierra, no deben ser nuestro tesoro. **La verdadera vida** cristiana sólo se realiza plenamente aceptando haber muerto (el Jordán) a uno mismo, al mundo y a la ley, “para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios” (Romanos 7:4). Pero es necesario aceptar esta muerte de una manera práctica (Romanos 6:11-14). Es preciso **cruzar** el Jordán. Después, estando al otro lado, es necesario volver siempre a Gilgal, que tipifica el lugar donde nuestra carne fue realmente juzgada; allí donde se encuentran las doce piedras que recuerdan la travesía victoriosa por el río de la muerte (Josué 4:20; 5:2).

En lugar de Gilgal y Silo, las dos tribus y media quisieron tener un altar de grande apariencia (cap. 22:10). Sentían que en un futuro próximo la nueva generación de Canaán diría a sus hijos: “¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Israel?” (cap. 22:24). Habiendo quedado de “este lado”, fuera de las verdaderas bendiciones divinas, estos hombres presentían que sus familias, sus hijos, sufrirían las consecuencias. No obstante, el remedio todavía estaba a su alcance. “Pasaos a la tierra de la posesión de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová”, les aconsejaron los hijos de Israel (Josué 22:13-19). Pero no escucharon el consejo, y sus descendientes fueron los primeros en caer en manos de los invasores (2 Reyes 10:32-33).

“Estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Corintios 10:11).

G. A.

Antiguamente Dios dijo a su pueblo: “Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro. Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre” (Deuteronomio 4:39-40).

PARA TODOS

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).